

Tiempo de arriesgar, de ganar, de crecer

El grupo acaba de volver de su gira por Israel entre excepcionales medidas de seguridad y la nostalgia de una etapa que termina.

Adriana Bruno. TEL AVIV. ENVIADA ESPECIAL.



SEMANA DE PRENSA Y FANS. DESPUES, PURA CONCENTRACION PARA LOS SHOWS. COMO SE VERA, CUSTODIADOS POR EXPERTOS.

Así como están las cosas, creo que no nos vamos a aburrir nunca de nosotros". Diez y media de una noche de sábado en Tel Aviv. Afuera, la vida intenta seguir su rutina: la gente sale, las parejas se besan mirando el mar, los automovilistas que pasean por la avenida costanera se resignan a los frecuentes controles de seguridad. Adentro del hotel más fuertemente custodiado de la zona, los Erreway se preparan para una fiesta de despedida. Una fiesta corta, sin margen para desmesuras: al mediodía siguiente darán el último de sus recitales en Israel, capítulo final de la gira 2004. Capítulo final de muchas cosas. De horas y horas de convivencia, de una fama tan arrolladora como inesperada...

Después de dos años con **Rebelde Way**, de la gira 2003, de un mes y medio en el noroeste argentino filmando la película que saldrá en julio; después de dos discos, de la gira por América latina y de los 20 días que acaban de pasar en Israel, todo tiene un sabor agri dulce, un sabor entre la esperanza y la despedida.

Habrà que empezar cosas nuevas, con todas las ganas. Por separado, porque hay que crecer... Camila Bordonaba, Felipe Colombo, Luisana Lopilato y Benjamín Rojas saben que cada carrera está esperando su oportunidad. Sin embargo... Erreway tiene cuerda todavía para un rato. "Habrà que hacer un par de giras con el tercer disco, y no te olvides de los 20 *Adiós Erreway*", ironiza una madura voz masculina entre el tumulto adolescente.

El chiste dispara sueños, reflexiones, expresiones de deseo. En el pasillo del noveno piso, donde se amontonan 60 personas (no todas tan jóvenes, claro) en espera de las combis que los llevarán a la disco de moda, alguien nombra al Mike's Place. El lugar, una cafetería a tres cuadras del hotel, por donde la comitiva pasaba cotidianamente el año pasado, fue semidestruido en un atentado suicida apenas una semana después de la partida del grupo en abril de 2003. El recuerdo impresiona más a los grandes que a los chicos. Ellos (catorce, si además de los cuatro Erreway se cuenta a Georgina Mollo, Jazmín Beccar Varela, Belén Scaella, Fernanda Neil, Inés Palombo, Juan Manuel Gilera, Francisco Bas, Piru, Coco Maggio y Diego García) vestiditos de punta en blanco, derrochan una energía que les permite seguir bailando después de dos shows seguidos. Así, puro futuro, Jazmín asegura que va a empezar Derecho mientras Coco habla de su tercer año en Comunicación, Belén de su romance con el baile y el teatro, e Inés de sus ganas de "estudiar clown" porque no le gustan las escenas donde la hacen llorar. Diego, pura seducción y perfil bajo, escapa tímido de cualquier declaración de principios. Francisco y Juan Manuel, nuevos en esto de trajar escenarios, quieren seguir en la tele. Corazones y ositos de peluche, estrellas de David, rosarios, chocolates, fotos, cartas de amor, bombachas y corpiños, boxer con besos pintados en las zonas púbicas... de todo hubo para todos. Pero en las "estrellas" el sabor agri dulce estuvo más marcado.

"Así como estamos, creo que no nos vamos a aburrir nunca de nosotros". Lo dice *Benja*, Benjamín Rojas, 19 años recién cumplidos. El mismo que llegó a sus 18 en Israel en la gira pasada y que ahora se planta con otra confianza en el escenario, permitiéndose un toque de improvisación controlada. El chico que un año atrás apenas daba crédito a los carteles de fans que le pedían un hijo, y que ahora se proyecta como galán en **Floricienta**.

Claro que es obvio eso de que los chicos crecen. Pero es así, y cómo se les nota. Luisana Lopilato, ahora en **Los pensionados**, va dejando atrás a la simple "lolita" para convertirse en una profesional que le pone garra a los ensayos, que está atenta a las pruebas de sonido, que cuida dormir lo suficiente para llegar en forma al escenario... Detallista, obsesiva, a sus 17 años Luisana parece la que menos se divierte con todo este ruido. Como si su vida pasara, realmente, por otro lugar.

"Voy a estudiar Dirección Integral porque también quiero ser productora. La idea es sumarle teoría a un montón de cosas que ya conozco en la práctica", cuenta Camila Bordonaba, virginiana, hiperactiva, una especie de Cris

Morena jovencísima capaz de pedir los planos del escenario cuatro días antes del estreno para repasar qué ubicación va a tener cada uno en cada canción. Camila necesita estar al tanto de todo, y tiene un sentido de show integral que hace que sus compañeros la escuchen, siempre.

"*Qué día es hoy, dónde estoy, quién soy, adónde quiero llegar*, en mi casa tengo un cartel que me obliga a responderme estas cosas cada mañana. Acá se me hace imprescindible. Por el tiempo que hace que estamos de gira, en tantos lugares distintos, por el éxito, por las fans, por todo". Felipe es el más grande de los cuatro y queda claro. Mexicano, hijo de un actor argentino que tuvo que irse allá para triunfar, hermano de una psicóloga especialista en situaciones de catástrofe —actualmente en Bosnia— a la que admira profundamente, Felipe habla pausado pero firme. Como sus compañeros, está acostumbrado a lidiar con los prejuicios, pero confía en que no serán tantos ni eternos. "Julio Chávez no tenía vacantes, y en el CELCIT no me admitían las faltas, pero voy a estudiar teatro, seguro —dice—. Muchos años de televisión te atrofian. En Argentina se hace muy buena TV, y el público es muy crítico. Pero si querés crecer como actor, tenés que hacer teatro. ¿Y si tengo que hacer un clásico? Será un reto. Zafaré, o no".

"¿Cómo está la calle?", pregunta Benjamín, entre irónico y resignado. No es cuestión de calor o de frío. Es que los chicos, literalmente, no pisaron la calle. Un grupo de combis los recogía en el estacionamiento subterráneo del hotel y los depositaba en la puerta del estadio, de ida y de vuelta. Lo mismo para ir a canales de TV, o a un asado en una quinta privada. "Se les ruega evitar salir a los balcones", recomendaba, entre tantas otras cosas, la hoja impresa que cada uno encontró en su habitación al llegar. Para la foto que ilustra la tapa se montó un operativo especial. Hasta para los periodistas, llegar al camarín requería varias pulseritas de colores: una para acercarse al estadio, otra para entrar, otra para el backstage, etcétera. La seguridad fue, como resulta obvio, el "gran tema" que antecedió el viaje a Israel, convulsionado por los "asesinatos selectivos" del ejército israelí y las consecuentes amenazas de "baños de sangre" por parte de Hamas. Así fue que los muchachitos debieron contentarse a puro internet y DVD. Y alguna que otra tropelía, siempre puertas adentro de la habitación.

"Fue una de las decisiones más difíciles que tuvimos que tomar —cuenta Felipe—. Venir o no venir con todo lo que implicaba cancelar shows que ya estaban vendidos. Los cuatro nos reunimos seguido para hablar de todo lo que nos preocupa, y por supuesto nos juntamos la noche antes de viajar para acá. Fue la reunión más larga de nuestras vidas. Lo primero que acordamos fue que si uno solo decidía no venir, todos íbamos a apoyar esa decisión. Después seguimos discutiendo. Ha blamos hasta las 2 de la mañana. Y acá estamos. Y fue maravilloso, una vez más, lo que nos pasó acá adentro". *Acá adentro* es el estadio donde un promedio de 9000 personas por función (y dieron 9) coreó, enteros y en castellano, los hits del grupo.

"Nos va a hacer bien separarnos un poco, más allá de que nos llevemos bien. Que cada uno tenga tiempo para estar con sus amigos, los que eligió. Ya es momento de parar un poco este vértigo, esta cosa de no saber en qué país estamos, si hoy toca show o toca prensa", medita Camila mientras prepara las valijas para el retorno tan deseado. En Buenos Aires la espera un novio ansioso (30 años, nada que ver con la farándula) y la posibilidad de participar en un unitario que prepara Telefé. "Va a ser durísimo no tenerlos cerca todos los días —se lamenta, en cambio, Felipe—. Es lo que me pasa los domingos. Como dice mi padre: 'los policías, las suegras y los domingos son iguales en todas partes'. Lo bueno es que podemos concretar los intereses diferentes manteniendo un interés conjunto, que es la banda". Luisana dice que no va a tener tiempo ni de extrañar ni de casi nada: "quiero estudiar teatro pero este año no voy a poder, para lo único que me hice lugar es para seguir con el saxo".

"Mirá el recambio", le había dicho Felipe a Camila días atrás, emocionados, viendo a los chicos de **Rincón de luz** cantando algunas de esas canciones que los hicieron famosos a ellos en **Chiquititas**. Y sí, así es el *show bussines*, los éxitos se reproducen. Las vidas, cada una, son tan distintas...

Los Erreway terminaron la semana pasada su primera gira internacional de 2004. El éxito. Once aviones en diez días, medidas de seguridad idénticas a las que tendrá Madonna, fans que se tiran debajo de las combis que los llevan, afiches con sus caras en publicidades de grandes marcas en el medio de la nada, pleno desierto de Judea. Las mentiras y el precio del éxito: chicas que los olvidarán no bien bajen del escenario, críticas despiadadas, contratos que no saben de cansancio ni valijas perdidas ni Pascuas lejos de casa, ciudades maravillosas de las que sólo se conoce un hotel y el aeropuerto. Los Erreway. Cuatro jóvenes que saben de qué se trata y quieren seguir. Cuatro jóvenes que saben cuánto les falta y se proponen crecer.